

JULIETA GROSSO

Entrevista
con el crítico
Daniel Link

Página 2



FERNÁNDEZ MOUJAN

Un doble
de Copi
teatral

Página 3



BEATRIZ SARLO

Peso estructural
de Gonzalo
Castro

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

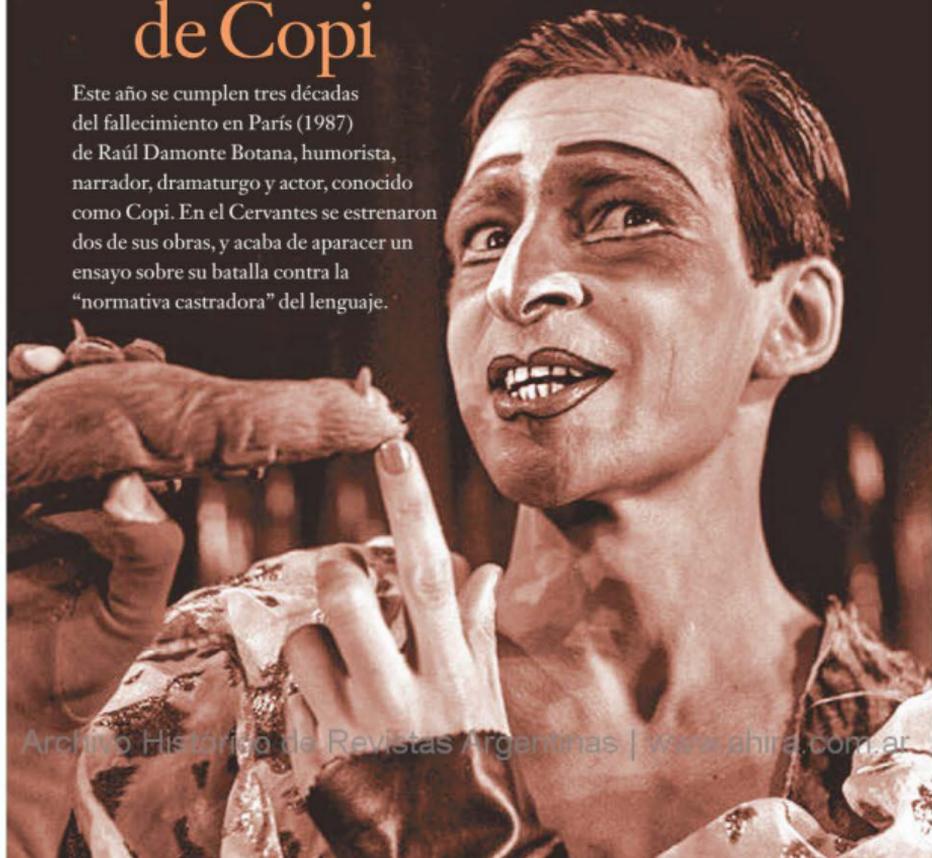
WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 296 | JUEVES 3 DE AGOSTO DE 2017

El año de Copi

Este año se cumplen tres décadas del fallecimiento en París (1987) de Raúl Damonte Botana, humorista, narrador, dramaturgo y actor, conocido como Copi. En el Cervantes se estrenaron dos de sus obras, y acaba de aparecer un ensayo sobre su batalla contra la “normativa castradora” del lenguaje.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La 7ª edición del Festival Internacional de Literatura de Córdoba se llevará a cabo desde hoy y hasta el 5 de agosto en el Centro Cultural España Córdoba, con la presencia de referentes de la literatura, el periodismo, el cine y la antropología procedentes de Francia, Italia, España, México, Chile y la Argentina. Los Institutos Nacionales de Cultura de la Unión Europea de Córdoba, a cargo de la

organización del evento, están centrando su propuesta cultural en las problemáticas de inmigración y refugiados. La elección de esta temática busca reflexionar y concientizar sobre las crisis migratorias de nuestra época a través del desarrollo de actividades como el foro Diálogos Globales, la Muestra de Cine Europeo y el Festival Internacional Literatura de Córdoba.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 3 DE AGOSTO DE 2017

ENTREVISTA A DANIEL LINK

Tras las huellas de un adelantado



→ JULIETA GROSSO

El crítico acaba de editar *La Lógica de Copi* (Eterna Cadencia), un acercamiento ensayístico sobre las distintas lecturas que ofrece la obra del humorista, dramaturgo, actor y novelista argentino.

El libro *La lógica de Copi* se inserta estratégicamente en el repertorio de puestas y homenajes que se desplegarán este año a propósito de las tres décadas que se cumplen de la muerte del dramaturgo y escritor argentino. El crítico Daniel Link desconstruye el trabajo de Copi arduamente en este texto y valoriza la obra siempre perturbadora de un hombre que batalló en rechazo de una normativa castradora de la lengua, el territorio y el sexo.

Acaso por la radicalidad de sus proposiciones, tuvo que pasar mucho tiempo para que la producción de este notable dramaturgo, humorista gráfico y novelista dejara de circular tan escasamente en la Argentina para comenzar a multiplicarse en ediciones, tributos y puestas, como la que se acaba de montar en el Teatro Cervantes con dos de sus trabajos más recientes: *El homosexual* y *la dificultad de expresarse* y *Elvira Provan*, una versión trans de la mítica figura peronista encarnada ahora en el actor chileno Benjamín Vicuña.

Produciendo y actuando en trans que apuesta a disolver las fronteras asfixiantes de la lengua, los territorios y el sexo define el corpus revulsivo que Link retoma en *La lógica de Copi*, un texto que viene (re)escribiendo desde que en 2004 ganó la Beca John Simon



LINK: "QUISE SOSTENER QUE LA LÓGICA DE COPI ES HUMORÍSTICA, PERO TAMBIÉN ARQUEOLÓGICA".

Guggenheim: en estos años, el escritor crítico fue conjurando sus propias omisiones y malentendidos en torno a Copi (1939-1987), y logró convertirse en uno de los principales difusores y recopiladores de su obra dispersa.

La producción del autor de *La mujer sentada* y *Una visita inoportuna* ha escapado siempre a las categorizaciones. ¿Dedicarle un libro que alude desde el título a una "lógica" tiene alguna finalidad pedagógica o desafiante? «Quise sostener que la lógica de Copi es humorística, pero también arqueológica (trabaja con archivos patrióticos y familiares, los interviene, los corta y los redistribuye), postborgeana, neobarroca, anticipatista, canibal y apátrida. No se trata de una lógica formal ni, sobre todo, positivista, pero la red de regularidades de Copi pasa por ahí», señala Link.

Llegás a Copi a través de tres autores—Fogwill, Aira y Gozariński—que han hecho lecturas muy distintas de su obra. ¿En qué medida esta diversidad en la manera de retomar su producción habla de su complejidad y del componente polilógico de su pensamiento?

«Es un efecto, esos son juicios bien elaborados, elaborados por una intensidad, lo que en algún sentido nos favorece porque a la hora de imaginar, tenemos un suelo ya suficientemente abonado por las fantasías políticas que los peronismos supieron regalarnos. Naturalmente, nada puede ser leído en

a tipo de lector. El efecto polilógico habla de un espacio agudizado y discontinuo, lo que habilita a esas múltiples entradas y a esa multiplicación de sentido.

¿Por qué sostenes que ha llegado el momento de poner en discusión la obra de Copi?

Una condición necesaria era que la obra de Copi fuera suficientemente conocida como para que alguien pudiera discutir mis lecturas. La que hizo César Aira, muy brillante, era una presentación de algo que casi nadie conocía (Masotta y Fogwill, antes que él, en el país, y no muchos más). Yo no podía repetir ese ademán, y esperé la traducción de su obra, su circulación entre los jóvenes, la proliferación de puestas. Ahora sí, me parece, estamos en condiciones de evaluar su importancia.

En una nota reciente decís que "a los argentinos Copi les llega tarde, como la historia entera", una formulación que va acompañada de una apreciación bastante polémica: "Es muy probable que la responsabilidad sea del sentimiento peronista, que atrasa irremediablemente".

«En qué medida el peronismo, su intensidad, lo que en algún sentido nos favorece porque a la hora de imaginar, tenemos un suelo ya suficientemente abonado por las fantasías políticas que los peronismos supieron regalarnos. Naturalmente, nada puede ser leído en

términos de blanco/negro. De todos modos, me refiero a la adhesión puramente sentimental de los peronismos a una mitología que se pretende intocable e improfanable. Esos son los embragues que desaceleran la historia, se trate de revisar el papel que puede haber cumplido un determinado personaje histórico o la posición frente a determinadas prácticas emergentes, como es la oferta de vuelos de bajo costo o los medios de transporte del tipo Uber. El peronismo se ferra a un puñado de certezas como si se tratara de un dogma inviolable.

La obra de Copi ya no produce escándalo. ¿Es potencia subversiva fue una de las razones de esa asimetría tan marcada entre su reconocimiento mundial y su circulación tan marginal en la Argentina?

«Tal vez ciertas zonas de Copi hayan perdido la capacidad de general escándalo. Personajes trans son ya muy habituales en la televisión, incluso en programas matutinos. Pero eso no significa que Copi no haya perdido potencia negativa. En la puesta actual del Cervantes de *El homosexual* y *la dificultad de expresarse* se eliminó todo el contenido de violencia y se introdujo una rata en el año. Creo que pudo operar que sus novelas y piezas teatrales podrían llegar a normalizarse con el paso del tiempo y por eso incluyó líneas que son completamente irreconducibles, para sostener esa poten-

cia subversiva contra toda asimilación. Una lectura que solo trabaje en relación con esos efectos perderá lo más importante: los conceptos que Copi maneja. Creo que es ahí donde radica su mayor interés y su mayor fuerza.

¿Y de qué manera nos permite discutir el presente?

Precisamente leyendo lo que hay de anticapitalista y anticultural (dejar "contracultural", en relación con Copi, parece poco). Copi aspira a fundar mundos y mundillos nuevos. Por eso lanza a sus personajes al hipersespacio, para conquistar no solo el futuro, sino el espacio exterior. En esa exterioridad están todas las posibilidades a nuestro alcance, incluso la de la felicidad. El presente es una máquina que produce infelicidad sin detenerse. Entonces: ¿cómo no agradecerle a Copi su apertura a otro caso?

El concepto de trans es decisivo para Copi, sobre todo aplicado a tres campos de acción específicos: la lengua, el sexo y el territorio. ¿Se puede catalogar como alguna forma de contemporaneidad esa sintoma inquietante entre los núcleos que trabaja el artista y las discusiones actuales—sobre todo a raíz de los recientes conflictos en torno a la xenofobia y la inmigración en Europa—que discuten la legitimidad de las fronteras?

«Por supuesto. Copi está pensando eso: el territorio no debe confundirse con un Estado, el habla no debe confundirse con un lenguaje nacional y el comportamiento sexual no debe confundirse con la identidad. Migrantes y minorías: esos son los temas de nuestro tiempo y esos son los problemas que debemos abordar: aperturas para los lenguajes, los territorios y los comportamientos. No tanto la libertad, que supone ya una abstracción trascendente, sino una salida para el campo de concentración en que se ha convertido el planeta. Copi nos muestra. Pero la mejor manera de enfrentarlo es hacer que la imaginación pegue un salto hacia adelante. Copi saltó muy hacia adelante y hacia arriba. Pero no para paralizarnos, sino para obligarnos a imaginar todavía más allá.

La escritora argentina Hebe Uhart, autora de cuentos, novelas y crónicas, obtuvo el Premio Iberoamericano Manuel Rojas que otorga anualmente el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes del gobierno de Chile, con el objetivo de distinguir escritores por su trayectoria en Iberoamérica y está dotado de us\$ 60.000. El jurado, que en esta ocasión estuvo integrado por los escritores

argentinos Cesar Aira y Martín Kohan, el mexicano Jorge Volpi, y los chilenos Alejandra Costamagna y Ramón Díaz, decidió otorgar a la autora de *Mudarzas* el premio que se entrega desde 2012 y que recibieron Rubem Fonseca, Ricardo Piglia, Horacio Castellanos Moya, Margo Glantz y César Aira. La narradora ya había obtenido el Premio Konex 2014: Cuento: Quinquenio 2004 - 2008.



ESCENARIO TEATRAL Un doble de Copi

→ PEDRO FERNÁNDEZ MOLLAN

Eva Perón y El homosexual o la dificultad de expresión, de las grandes obras del dramaturgo argentino se presentan en el Teatro Nacional Cervantes, dirigidas por Marcial Di Fonzo Bo.



HEBE UHART. UN ELENCO CONFORMADO POR VICIÑA (EVA), GIL NAVARRO (IBIZA, UNA SUERTE DE SECRETARIO PRINCIPO), VARELA (ENFERMERA), DEFE (MADRE) Y RODOLFO DE SOUZA (PERÓN)



EL HOMOSEXUAL O LA DIFICULTAD DE EXPRESARSE. ACTUACIONES DE JUAN GIL NAVARRO (MADRE), ROSARIO VARELA (IBIZA), HERNÁN FRANCO (GARBÓ)

Uno de los acontecimientos teatrales de este año fue el estreno en la sala María Guerrero del Teatro Nacional Cervantes en la sala María Guerrero de *Eva Perón y El homosexual o la dificultad de expresión*, en un programa doble de Copi, con puesta en escena de Marcial Di Fonzo Bo y logradas actuaciones de Benjamín Vicuña, Juan Gil Navarro, Rosario Varela, Hernán Franco y Carlos Defeo. Este programa doble de Copi, que se desarrolló a 30 años de su muerte, es una coproducción con la Comédie de Caen (Francia), que dirige Di Fonzo Bo, que luego de su temporada argentina arrancará un periplo internacional. Ambos estrenos tienen la expectativa de instalar a Copi en un teatro nacional, en una puesta que reúna una serie de elementos que a priori la hacían llamativa con textos de fuerte aleación corrosiva.

Eva Perón, acaso la más emblemática y nombrada obra del dibujante, novelista, actor y teatrero Raúl Damonte Botana, por su historia reciente que se refirió a un atentado a la sala donde se estrenó en París en 1970 con puesta de Alfredo Arias y por el modo "atroz" de tratar al mayor mito argentino, se vio en segundo turno, con un elenco conformado por Vicuña (Eva), Gil Navarro (Ibiza,

una suerte de secretario privado), Varela (enfermera), Defeo (madre) y Rodolfo de Souza (Perón).

Aunque Copi argumentó siempre haber escapado y jugado por fuera de la antinomia peronismo-antiperonismo que dividió la historia argentina - una grieta que, con menos contenido material y más contenido mediático, se reedita en los últimos años -, la obra no puede evitar la visión sacrilega de un mito, su cara enloquecida por la morfina y cercada por el cincero para construir una mueca horrible de uno de los grandes afectos que liga el imaginario popular argentino, situándose desde uno de los costados del abismo.

Más en una puesta que sobre el final recurre a grandes imágenes fotográficas de *Eva*, a la que Copi definió en algún momento como "una mezcla de Marilyn Monroe y Stalin", aunque el trabajo de Di Fonzo Bo en la puesta es de extrema precisión y consigue una temperatura dramática casi incendiaria, que mantiene desde el comienzo hasta el final.

Di Fonzo Bo (que como actor

trajo una versión francesa de esta obra a Buenos Aires en 2004 cuyo padre fue Evita en el estreno parisiense de 1970) logra una acertadísimo dibujo del universo Copi. Desde la destemplada actuación de Vicuña, que saca de sí una Evita casi inhumana ganada por la soledad alucinada y el juego de poder, a la temerosa y retraída figura perfectamente diseñada por Varela de la enfermera, pasando por un sóbido Ibiza, reflejo de viejos y actuales monjes negros del poder, y una madre, a cargo de Defeo, salida de algún cabaret una tarde de té con masitas.

Al mismo tiempo, corre los velos para materializar una de las horribles caras de la argentinidad, aunque con nombre y apellido.

Solo un divertido y muy occurrente número musical, a cargo de Hernán Franco y Gustavo Liza (otra vez el cabaret) corta en medio la tensión abrumadora de la que podría ser la última noche en la Tierra de la mujer más querida por los argentinos, en una visión desarrollada y como el propio Copi definió, "serio y profundo".

En primer turno se ve *El homosexual*, gigante trabajo de escritura teatral de Copi, que reúne y condensa muchos de los temas que surcan el universo integral que propone en sus distintas obras.

La homosexualidad, la transexualidad, el exilio, la persecución política, la necesidad de escapar, el capricho, la indomable soberanía del deseo sensual, el asesinato, la fiebre, la distancia, la soledad y el frío, aparecen en esta obra de ritmo vertiginoso y genial, con una estupenda escenografía de Oriá Puppo, con bloques de hielo, una constante nevada y paneles que se caen para dar paso a sucesivos momentos, ambientada con una iluminación exquisita de Bruno Marsol y con notable vestuario de Renata Schusheim.

Si en *Eva Perón* todo es correcto y en un punto sobrio, sin salirse nunca de la medida adecuada, en *El homosexual*... la dimensión de un teatro en todo su esplendor, convocando una coproducción y haciendo utilización de todos los elementos que una sala nacional puede poner en juego para la manifestación teatral adquieren una imagen deseada y casi perfecta.

La obra transcurre en Siberia, donde viven dos mujeres (madre, Juan Gil Navarro, e Iriza, Rosario Varela) que se refieren a su sexualidad, la más chica de ellas

incapacitada de renunciar a los juegos sexuales que mantiene a todos en viloy que a su vez se pretende por su profesora de piano (Garbo: Hernán Franco), que le propone huir a China en medio de una fría noche en la estepa rusa, en un trineo tirado por perros que le facilitará su esposo, el general revolucionario Garbenko.

Corrosiva comedia dramática, otra vez con buenas actuaciones, en especial el trío protagonista de Franco, Varela y Gil Navarro, con guion permanentes al melodrama, *El homosexual*... promete ir ajustando sus infinitos mecanismos de ritmo y momento para volverse una puesta que podría ser inolvidable, aunque al oído argentino parece incomodar una utilización del tuteo en reemplazo del voso (las dos obras están escritas en francés), que logran el efecto de distanciamiento y enfatizan la puesta melodramática pero quitan clima con frases que no terminan de sonar afinadas como, por ejemplo "ahora puedes irte a China, turga".

El programa doble de Copi se une a través de un intervalo, donde se hay una suerte de stand up donde el actor Gustavo Liza utiliza fragmentos de una entrevista de Copi en primera persona y que trae también algunos audios y dibujos del escritor argentino.

La primera edición del festival de historieta ComicSur se realizará este sábado en el centro "El Cultural 29 de Septiembre" de Lanús Este, donde habrá más de 30 stands, 20 dibujantes y escritores invitados con el objetivo de generar un ámbito de encuentro en la zona sur del Gran Buenos Aires para fans, aficionados y nuevos seguidores de la historieta nacional e internacional. Con

entrada libre y gratuita, las actividades comenzarán a las 14 en el centro cultural, ubicado en 9 de Julio 1558, con la presencia de importantes editoriales como Historietica, Matem al Mensajero, Hotel de las Ideas, Loco Rabia, La Maroma y Colectivo Prendefuego. Además, estarán los historietistas Gustavo Sala, Diego Parés y Eduardo Maicas en una mesa sobre "Humor Gráfico".



CONTRATAPA

→ BEATRIZ SARLO

EL LIBRO DE LA SEMANA

La ondulante levedad de una escritura objetiva

Gonzalo Castro publicó dos novelas antes de *Peso estructural*, que acaba de salir por Entropía, editorial donde aparecieron, en 2004, *Hidragráfica* (de sorprendente originalidad) y, en 2010, *Hélex*. Una novela cada seis años o poco más.

Peso estructural cuenta dos viajes y tiene dos protagonistas, los hermanos Ingre y Juan. Como los hermanos de *El hombre sin atributos* de Musil, están momentáneamente separados, pero han vivido pendientes uno del otro. Castro los muestra en un punto de giro. Ingre descubre, a los treinta y un años, una variación de la sexualidad que no estaba en sus planes ni podía adivinar en sus gustos. Juan aprende algo más horroso. En la superficie, el viaje de Juan a los treinta y cuatro años es puro divague de pequeño burgués que no está obligado a trabajar y elige desplazarse, como si fuera pobre (pero siempre turista) por las zonas verdaderamente pobres de la selva y los ríos del norte de Brasil.

¿Por qué estas dos historias interesan tanto? ¿Por qué interesan estos dos hermanos que se aman? La respuesta no se encontrará en las peripecias de sus aventuras, que no son espectaculares sino minimalistas. A los hermanos no les sucede nada extraordinario, nada bizarro, nada cruel. O sea que la respuesta a la pregunta remite directamente a la forma literaria.

Digamos primero que Ingre, cuyo viaje incitativo tiene lugar en Buenos Aires, no vive sumergido en un mundo acentuadamente contemporáneo. Casi no usa el celular; habla muy poco por teléfono; no se transcriben mensajes de texto. Facebook no es importante. Epológicamente, la historia de Ingre podría haber ocurrido incluso previa a la hipercensura. Tiene un plano desafiado en su casa y, si se le da por tocarlo, elige a Shostakovich. En su auto, se escucha un cassette de los Talking Heads. Y los Talking Heads no suenan retro nada. El mundo de



La ensayista analiza *Peso estructural*, la tercera novela de Gonzalo Castro, autor nacido en Buenos Aires en 1972. Es también cineasta (*Resfriada e Invernadero*, entre otros largometrajes) y director del sello Entropía.

objetos de Ingre y su actividad como bailarina y maestra de danza no son anacrónicos ni hiperactuales, sino que tienen una rara temporalidad desfasada de las ondas post y retro, como si su propia banda de sonado buyera de los tics contemporáneos.

La historia transcurre en 2005, meticulosamente fechada por Castro que le hace ver a Ingre unos planos de televisión con el partido que Gaudio perdió ante Federer en el Masters de Shanghai.

Mientras Ingre vive en su mundo amical y sensible, Juan navega a bordo de un barco fluvial cuyo calado solo requiere la módica tripulación de un marinero y un capitán, a los que acompañan dos señoras bahianas, que tienen el empaque discreto de los pobres sin pretensiones, pero con estilo. El barco encalla por falta de agua. Las señoras se niegan a abandonar porque estiman que su seguridad y su dignidad no tolerarán ser transportadas en una hamaca hasta el lanchón de policía que llega para ayudarlos. Allí se quedan entonces. Pero la escena no languidece en la espera. Las señoras sugieren que se pesque para la comida, que se haga un fuego. La novela presenta, con interés desusado para tareas que podrían ser descriptas en una frase, los preparativos, las maniobras de la pesca, el encendido de la parrilla, la cena compartida, el humor retenido, sin desboque y sin pintoresquismo.

De nuevo: ¿por qué interesan estos pormenores poco electrizantes? Por la precisión de la escritura para narrar los detalles que se olvidan. "¿Habrán, entonces, cosas que valen por sí mismas. Por ejemplo: cómo colgar una red medionunado de una sogra, para que roce el agua donde todavía chapotean los peces; cómo disponer una caña para convertirlo en mesa; cómo acomodarse para pa-

sar la noche. La escritura de Castro convierte estas acciones mínimas en escenas importantes donde se mueven el capitán y sus pasajeros. Es decir: da vuelta las cosas, y nos hace avanzar e interesarnos en lo mínimo, en lo que no parece ni muy novelesco ni siquiera remotamente actual.

Juan es el personaje adecuado a esta escritura que rechaza lo cómico y también lo costumbrista. Tiene buenos modales; reconoce a sus compañeros de barcazo como iguales, no como diferentes pintorescos, ni como figuras interesantes, sino simplemente como equivalentes, cada uno de ellos, en la solidez de sus movimientos y sus palabras. Aunque nada lo subraya en la novela, este es un viaje de aprendizaje hecho posible por el azar de los encuentros con capitanes, policías de río, o señoras bahianas.

El viaje de Ingre no recorre grandes espacios: Villa Devoto, donde vive en la casa materna, un inverosímil amasijo de escaleras y desvelos, pasillos sobre el vacío, restos de vieja arquitectura. Belgrano R, donde, en un chalet de previsible estilo mezclado, sucede esta fiesta. Ingre se mueve por un mundo conocido. Lo que le sucede no requiere el tránsito por el espacio y las clases sociales, sino por un núcleo pequeño de gente como ella misma, donde verá nacer una sexualidad de la que no había sospechado.

Para llegar a esa iluminación, la línea narrativa de Ingre, aunque es más típica de cupos medias portafolios, está casi a salvo de los lugares comunes sobre música y relaciones de amigos que él más pelón (que más dice banalidades) le hace descubrir los ojos de David Byrne. Con su amiga Alina, hacha de costura; mallas de danza y un kimono para el que Alina ha elegido no la seda sino el hilo. Esas conversaciones tienen el in-

terés y la vivacidad de personajes que hablan la lengua porteña pero no la lengua de cliché de un sector social o de un grupito de fans. No hay freaks casuales, ni pasados de droga.

Son dos viajes. Pero la novela de Castro es bastante más que una alternancia entre los movimientos de Juan e Ingre en ese presente narrativo que, como se dijo, sucede en 2005, hacia fin de año, cuando se juega el Masters. También está el tiempo de la infancia de los hermanos, escenas cortas y reveladoras de lo que ellos serían años más tarde. No fragmentan el relato, sino que lo prolongan hacia atrás, lo abren como se abre un libro en páginas anteriores a las que se está leyendo. No son rememoraciones explicativas, sino "vedutatas", ventanas abiertas sobre otros tiempos.

Los espacios y las acciones físicas tienen una firme precisión descriptiva. La casa de Ingre, con desniveles desde los que puede deslizarse un perro atado a una sogá o lavarse el pelo y al mismo tiempo llegar los hehechos del balcón; el salón que se alquila para las clases de danza, cuya digna plenitud de vieja arquitectura resulta tan interesante, por lo menos, como los movimientos de dos amigas que lo inspeccionan para alquilarlo. Todo tiene una rareza atenuada, que no busca el asombro sino el conocimiento de la armonía o de la contorsión del espacio. Las acciones también interesan, como los espacios, por ellas mismas, no por lo que desencadenan inevitablemente al realizarse. Ingre mueve sus músculos, con la exacta mecánica y la libertad de la bailarina Alina, cuando corta las telas, exhibe la destreza de su oficio; las señoras bahianas gestulan con la justificación que ellas mismas tienen en el mundo. Por eso, pese a la precisión de las descripciones o causas de su ajuste a la acción, la novela de Castro es concreta sin acercarse al realismo. Tiene la ondulante levedad de una escritura objetiva y, a la vez, poética.